

DE REGRESO AL TRUEQUE

Dando dando, pajaritos volando

Por Carlos Alberto Jiménez
Corporación Comunicar

Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.

De la declaración de principios de la Red Global de Trueque.

A fuerza de nuevos procesos como el de la globalización por ejemplo, se ha asumido como lugar común, el hecho de que seamos vistos no como ciudadanos sino como consumidores. Se han afianzado las relaciones impersonales, incluso las relaciones virtuales, y hoy por hoy no tiene nada de extraordinario la realización diaria de transacciones comerciales entre ciudades de todo el mundo. Opacados como personas, también en masa se nos desconoce la posibilidad de ser productores, elaboradores o realizadores. Desde finales del siglo pasado han surgido propuestas de economía alternativa como el trueque, con la idea de rescatar el sentido de humanidad en cada uno de nosotros y dejar de hacerle juego al consumismo por el consumismo. El trueque es una práctica llevada a cabo hace varios milenios, conocida en algunas culturas precolombinas y sociedades indígenas y resucitada en países como España, Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, Alemania, Holanda, Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil, Ecuador, Uruguay, Perú y Colombia. En nuestro país se tienen noticias sobre experiencias del trueque en ciudades como Medellín a comienzos de 1998 y en Bogotá a finales del mismo año, con el apoyo de los pioneros de Medellín.

Cómo funciona el trueque

Un barrio, una empresa, una fábrica, un conjunto residencial o un cole-



El trueque es una práctica pedagógica que se deben intensificar en el aula de clases.

En la sociedad actual surge el trueque como alternativa para reivindicar el sentido de humanidad y dejar de lado la idea del consumismo como única alternativa de supervivencia.

gio, son lugares apropiados para desarrollar la experiencia, ya que cuentan con algo vital: reunión de personas con intereses comunes en un mismo espacio geográfico, espacio que en el lenguaje del trueque llamaremos nodo. Las personas que lo conforman dejan de ser simples consumidores y se convierten en prosumidores, es decir, que están en capacidad de ser productores y consumidores. Producir y con-

sumir, por ejemplo, pinturas, esculturas, zapatos, ropa, comida, música, libros, artesanías etc. Producir y consumir saberes y servicios, consultas médicas y odontológicas, asesorías contables o de mercadeo, clases de inglés o de sistemas, masajes, lectura de la carta astral, etc.

Dado que es difícil intercambiar directamente (es decir, si produzco zapatos y necesito unas clases de violín por ejemplo) se me va a difi-

cultar encontrar un pedagogo del violín que justamente necesite los zapatos que elaboro. Para este fin se propone el trueque multirrecíproco, que implica la creación de un facilitador de intercambio que reemplace el peso. En el caso nuestro, hemos diseñado, emitido y controlado colectivamente el talento, cuya equivalencia con el peso es de uno a mil.

Así, pues, en el nodo se establece una mesa de recepción conformada por más de una persona con capacidades de conciliar a la que los prosumidores dejan sus productos y donde se acuerda mutuamente el número de talentos (o el nombre que le quieran dar al facilitador de intercambio). Si por ejemplo se lleva un cuadro que cree que en el mercado cuesta 30 mil pesos, la mesa de recepción debe entregar 30 talentos y colocar ese equivalente en el cuadro para que los prosumidores reconozcan su valor, y así sucesivamente con los demás productos.

Llegará un momento en el que todos los que lleven sus productos tendrán talentos. Unos más que otros, de acuerdo con la cantidad y calidad de cosas que quiera intercambiar. Los organizadores deben ubicar en un espacio amplio y en orden todos los elementos. Habrá pues, un sitio con todo lo referente a música, otro con lo que tenga que ver con libros y textos, por ejemplo, un tercero como las cosas de hogar, alimentos, artesanías, etc. En estos sitios deben estar por lo menos dos personas entregando los productos que adquieran los participantes y recibiendo los respectivos talentos. Luego se procederá a compartir con los asistentes el espíritu de la feria, esto para reconocernos en la confianza, el sentido de comunidad y sobre todo, el hecho

de sentirnos consumidores pero también productores. Luego de los intercambios, se sugiere una evaluación en colectivo.

Los talentos no reemplazan al peso. Su función es facilitar el trueque multirrecíproco. Los talentos fuera del nodo no tienen ningún valor. El talento, en denominaciones de medio, uno, dos, cinco y diez, puede ser representado por un papel con sello y firma confiables y creíbles, reproducido por un grupo organizador que también tenga la confianza absoluta de quienes participan en el trueque, en un colegio, por ejemplo, de estudiantes y profesores.

Sería conveniente que el grupo organizador de la feria en este caso estuviera conformado por docentes, estudiantes, administrativos e incluso, padres de familia que también hacen parte de la comunidad estudiantil.

Fomentar el trueque significa combatir el consumismo en esta época de recesión; es una oportunidad de rescatar la confianza y desterrar la sospecha. Es la posibilidad de construir en colectivo y dejar de asumir la cotidianidad como campo de guerra. Es rescatar el sentido de humanidad que las últimas épocas nos ha robado. Es reconstruir tejido social reconociendo verdaderamente al otro. Es recordar las hermosas palabras de Octavio Paz:

"Para que pueda ser otro, he de ser otro:

Salir de mí, ser en el otro.

Los otros que no son, si yo no existo.

Los otros que me dan plena existencia".

Información adicional o apoyo para la realización del trueque puede ser consultada en los teléfonos 2103891 o 3203916. O en la Sede Corporación Comunicar Calle 54A No 4-49 2º piso. Si algún grupo de docentes y estudiantes desean realizar un taller de capacitación o introducción al trueque, ofrecemos nuestra sede sin costo alguno.

El trueque en el mundo actual

Cuando se habla de fenómenos sociales como el trueque que comienzan a tomar auge después de que muchos creían que estaban olvidados, es importante conocer la posición de la sociedad actual frente a dichos fenómenos y la forma como se desarrollan en el mundo. Al respecto, Carlos Jiménez explica a *Aula Urbana*:

Aula Urbana -¿Qué diferencia básica hay entre una transacción comercial corriente y el trueque?

C.A.J. La transacción comercial es una especie de degeneramiento del sentido del trueque que realizaban hace años nuestros abuelos, los abuelos de ellos, e incluso los Muiscas, comunidad indígena de la América precolombina que tenían esa actividad.

La transacción comercial significa *te doy a cambio de dinero sin importarme tu estado anímico*. Parte del hecho de que el otro me estás proveyendo pero en ello no hay ningún sentido de humanidad. Al respecto recuerdo a un maestro que me decía: estuve hoy en el supermercado y no tuve que utilizar ninguna palabra para poder comprar, es decir, no tuve que hacer el ejercicio vital de comunicarme.

Aula Urbana -¿No es un poco utópico esperar que un fenómeno como el trueque tenga verdadera incidencia en una sociedad tan consumista como la nuestra?

C.A.J. Si es una utopía pero las utopías son las que dan un norte para saber a dónde se puede llegar. En este caso por ejemplo, hablar hace unos 8 o 9 años de trueque en Argentina era utópico, pero ahora hay más de 200 mil personas que están haciendo trueque en ese país. Argentina es la abanderada de este movimiento en América Latina. Maneja en sus transacciones un 70 u 80 por ciento de pesos o sea de dinero corriente y un 20 por ciento de talentos. Hay nodos de trueque en Buenos Aires, Mendoza, este hecho permite que si una persona hace una gira por su país, en distintos puntos encuentre la posibilidad de realizar el trueque.

Aula Urbana -¿Quién le otorga el valor a las cosas para cambiarlas y con qué criterio?

C.A.J. Eso es parte del trueque. Si alguien va a un nodo y dice tengo un vestido que vale 100 mil pesos pero en realidad vale 30 o 50 mil pesos, se le hace un llamado de atención y se busca una concilia-

ción. La mayoría de la gente concilia, eso contribuye a la resolución de conflictos.

Aula Urbana -¿Qué reglas existen para que un producto pueda cambiarse?

C.A.J. Ante todo, que los productos estén en buen estado. Cuando se regala algo usado por ejemplo, no se regalan los zapatos viejos o rotos sino cosas que aún se puedan disfrutar. Eso también se da en el trueque.

Aula Urbana -¿Se puede decir que el fenómeno del trueque es una respuesta pacífica a la situación económica del mundo que ha generado hechos como las marchas contra el Banco Mundial ocurridas en Seattle hace unos meses?

C.A.J. -El trueque es sin duda una alternativa. Una alternativa decente y autóctona. Surge de la gente común y corriente, de nosotros. Surge de una necesidad de recuperar la comunicación que se ha perdido. De creer en los demás, de saber que el otro no me está estafando.

Aula Urbana -¿Cómo hace una comunidad para participar en el trueque?

C.A.J. En esto no hay una formalidad, ni una normatividad pero ese es uno de los riesgos lógicos que se asume en cualquier empresa humana. No hay una coordinación general ni hay una gerencia. La gente puede hacer su trueque, su nodo en donde se intercambia cosas.

Tampoco es que sea urgente y necesaria la normatividad. Sencillamente se trata de tener el ánimo, ponerse de acuerdo con algunos vecinos, compañeros de estudio y maestros. Una propuesta para la escuela por ejemplo es que para alguna de las jornadas pedagógicas se podría organizar una Feria del trueque entre los docentes a manera de ensayo, con miras a proyectarla posteriormente a toda la comunidad estudiantil.



El trueque busca disminuir el consumismo y fomentar la confianza en las relaciones interpersonales.